

La intervención argentina y el éxodo de la juventud

por Mario V. GUZMAN GALARZA

Al cumplirse tres meses del golpe militar, que el 17 de julio pasado interrumpió violentamente el proceso democrático boliviano, hay dos hechos sobre los que quiero llamar la atención, para que la opinión pública tenga una idea cabal del drama que actualmente vive el pueblo boliviano: de un lado, la intervención de militares argentinos en el golpe de Estado y en las tareas represivas, y de otro, el éxodo de la juventud que sale del país, en busca de mejores condiciones para formarse profesionalmente.

LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Uno de los argumentos que han esgrimido los golpistas para justificar lo que no es justificable, bajo ningún punto de vista, es decir, la usurpación de la soberanía popular, es la supuesta obediencia de los partidos políticos democráticos y de los sindicatos a consignas "foráneas". Y esto, que se denunció como una amenaza del "extremismo" contra la nación fue invocado para señalar la imperiosa necesidad de impedir, a toda costa, como parte del deber militar, el que Bolivia sea entregada al dominio de una potencia extranjera.

Empero, las supuestas amenazas y las acusaciones, tan falsas como temerarias, fueron rechazadas por el pueblo que ya conoce el manido lenguaje y los pretextos que frecuentemente emplean las dictaduras, procurando justificativos para la opresión. Y después del 17 de julio se comprobó, que los únicos que responden a consignas foráneas son los golpistas. En efecto, recurriendo a medidas violentas, que caracterizan al extremismo fundado en el abuso de la fuerza, se derrocó al gobierno constitucional y se desconoció la voluntad soberana del pueblo, manifestada en las elecciones del 29 de junio pasado, con la participación de militares argentinos que "asesoran" al alto mando militar boliviano.

Desde entonces Bolivia se encuentra bajo la influencia hegemónica de la Argentina, mientras oficiales navales de este país, realizan las tareas más sucias de la represión, persiguiendo, apresando y torturando, a los ciudadanos bolivianos que reclaman el respeto de los derechos humanos y el restablecimiento de las libertades democráticas. Los testimonios de las personas que estuvieron sometidas a prisión en el Cuartel General de Miraflores, en la ciudad de La Paz, son elocuentes y ponen en evidencia un hecho que avergüenza e indigna a todos los hombres libres de América Latina: la presencia de esos militares argentinos que entrenan y dirigen a los grupos paramilitares, que interrogan y maltratan a los ciudadanos bolivianos, en presencia de los militares golpistas que dicen ser cristianos y nacionalistas, como parte de un operativo para internacionalizar el terror y asegurar el exterminio del "enemigo", de acuerdo con la estrategia de una geopolítica que se propone hacer del Cono Sur un Estado Militar supranacional.

Consiguientemente, el dictador Rafael Videla y sus cómplices, diseñaron el modelo que se basa en la doctrina de la seguridad nacional y lo están experimentando en Bolivia, como primer paso en una nueva ofensiva contra los demás gobiernos democráticos de América Latina. No ignoran, sin embargo, que ha provocado el resentimiento del pueblo, en cuya memoria vive el recuerdo de los robos, atropellos y abusos que cometieron algunos ejércitos auxiliares de la Argentina en las tierras del Alto Perú, hoy Bolivia, durante la guerra de la independencia. Los esbirros de la dictadura argentina no han hecho otra cosa que seguir esos pasos perfeccionando con la técnica militar represiva todos esos latrocinios. Pero el pueblo boliviano sabe que esos militares argentinos nada tienen que ver con los montoneros del gaucho Güemes ni con los soldados de San Martín, como está conciente que ahora cuenta con la solidaridad del pueblo argentino; y tampoco ignora que no todos los militares bolivianos permanecen indiferentes mientras los argentinos torturan a sus hermanos, porque muchos son los que ya han manifestado su desacuerdo con los métodos que emplea el gobierno golpista y su total sumisión a una potencia intermedia, que acaba de mostrar su arrogancia al negarle a Bolivia un precio más justo por el gas.

LA DIÁSPORA BOLIVIANA

Y en tanto se instalan en Bolivia los militares argenti-

nos y los brasileños se asientan en la Amazonia boliviana, los paraguayos preparan maniobras militares en el sudeste, con el aparente propósito de realizar operativos de contrainsurgencia, en forma conjunta con el ejército boliviano, mientras el verdadero móvil es el señalamiento de nuevas rutas de penetración en la provincia Cordillera del Departamento de Santa Cruz, en territorio boliviano, la dictadura militar instaurada el 17 de julio pasado cierra las universidades y obliga a la juventud boliviana a salir del país, en busca de mejores oportunidades para lograr una formación profesional.

Este éxodo no es reciente, porque ya en tiempos de la dictadura de Banzer se advertía sobre el enorme riesgo que significa para el futuro del país, la diáspora de bolivianos que buscan en otras tierras la libertad y una forma decorosa de vida, que no encuentran en su patria, esa nación tan castigada por los golpes de Estado y la opresión. Hay que tener en cuenta los factores económicos y políticos, porque hay una emigración forzada por el bajo nivel de vida, que lleva a muchos bolivianos a la búsqueda de trabajo en los países vecinos, como los braceros que cortan caña en el norte de la Argentina y otros que se van hacia tierras más lejanas; pero si la anterior suma miles de personas, desde hace mucho tiempo, la emigración también forzada por causas políticas, el exilio a través del asilo o el destierro, cuando la represión impone ese cruel castigo, el problema se agrava.

De acuerdo con un estudio de Luis Llano Saavedra, un demógrafo boliviano de reconocido prestigio: "Una de las características de la población de Bolivia es que el saldo migratorio es negativo. Es decir que se registran una gran proporción de emigrantes bolivianos, especialmente a los países limítrofes. La tasa anual de emigración, estimada por CELADE, es de 1.1 por mil". Según los datos mencionados por Llano Saavedra, el contingente de bolivianos en el exterior, en 1968 era de 304 mil personas, lo que representaba el 6.9 por ciento de la población total. De este conjunto de emigrantes, el 70 por ciento estaba radicado en la Argentina. No creo que la situación haya mejorado, todo lo contrario, empeoró en los últimos 12 años.

La población de Bolivia estimada para 1980 es de 5 millones 500 mil habitantes, sobre una superficie de un millón 98 mil 581 kilómetros cuadrados, lo que da lugar a una densidad de 5.4 habitantes por kilómetro cuadrado, que es una de las más bajas de América Latina. Al parecer no se ha producido una variación en la tasa anual de crecimiento, que es de un 23.7 por mil, de nivel moderado, como dicen los técnicos, pero pocos recuerdan que los niveles de fecundidad, como dice Luis Llano Saavedra, "se combinan con una mortalidad elevada y un saldo migratorio negativo". Ahora bien, el descenso de la mortalidad, determina una estructura por edad, con una alta proporción de niños y jóvenes, lo que plantea una atención prioritaria de las necesidades en materia de salud, educación, vivienda y fuentes de trabajo.

Las dictaduras, empero, más ocupadas en la carrera armamentista y en la represión, no han atendido estos problemas. Por el contrario, los han agravado. Y esto es lo que está ocurriendo ahora en Bolivia con el cierre de las universidades. Miles de jóvenes que tienen posibilidades de viajar, han salido para buscar matrícula en el Brasil, en Venezuela, en México y en Estados Unidos, principalmente, aunque muchos se han ido a Europa y otros procuran ingresar a centros de educación superior en los países vecinos. Desgraciadamente, aquellos que no disponen de recursos se quedan en el país, en esa inmensa zona militar que ahora es Bolivia, con estado de sitio y toque de queda, donde la disciplina se forja con el trabajo forzado y el servicio civil obligatorio.

Han llegado a México unos 150 estudiantes, aproximadamente, pero a pesar de la solidaridad y de las comisiones organizadas para tramitar inscripciones, se han encontrado con reglamentos rígidos y procedimientos burocráticos que no corresponden a la situación de excepción que prevalece en Bolivia y de la que está informada la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), a la que pertenecen las universidades de México y de la que forma parte la Universidad Boliviana. Creo que ha llegado la hora de invocar no sólo la solidaridad que proclamó la UNAM, sino los convenios de intercambio cultural en vigencia, la sabia y humanitaria política del gobierno de México en apoyo a los refugiados, para proponer una comisión interuniversitaria que pueda agilizar los trámites en México y otorgar a los estudiantes bolivianos, sean o no asilados, porque al final de cuentas todos son víctimas del cierre de las universidades, ordenada por el régimen golpista, el mismo trato que se dio a refugiados de otros países del Cono Sur, que solicitaron también el ingreso a las universidades de México.

He hablado con muchos de esos jóvenes y me ha dado una gran satisfacción, como hombre devotamente entregado al servicio de la educación, conocer la firme resolución que tienen de formarse profesionalmente, para regresar a Bolivia y trabajar con el pueblo en la construcción de una nueva sociedad, más humana, más justa y más libre. Que así sea, es mi mejor deseo, porque de la gallarda juventud boliviana, cuyo patriotismo se volcará en los estudios y en la superación constante, depende la realización del destino histórico de la liberación nacional.